



---

**A diferencia de otras disciplinas como las experimentales, en las que el objeto de estudio es visible y manejable, los contenidos de estudio de la filosofía son casi inmateriales: el conocimiento, el pensamiento, la argumentación.**

---

# Jorge Antonio Mejía

Vocación de anfibio

Por: Carmenza Uribe Bedoya\*

Un aspecto esencial de la vida del profesor Jorge Antonio Mejía es su intensa interacción con la tecnología, algo no usual entre los filósofos. De niño gozaba armando y desarmando aparatos y en su juventud quería estudiar inteligencia artificial.

\*Química, M.Sc. Profesora jubilada de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Antioquia.

En abril de 1985 se llevó a cabo en el Palazzo Corsini en la Via della Lungara en Roma, la sesión en la que a Karl Popper, uno de los filósofos más importantes del siglo XX, se le otorgó el título de miembro de la Accademia Nazionale dei Lincei, la misma academia de la que fue miembro Galileo. A dicha sesión asistió Jorge Antonio Mejía, profesor de la Universidad de Antioquia, quien en ese entonces cursaba sus estudios de doctorado en la Universidad Gregoriana de Roma. Para saber qué recorridos lo llevaron a ese momento y para conocer algunos de los muchos elementos que han marcado su vida, tuve una deliciosa conversación con el profesor, quien de paso resolvió algunos de los enigmas que muchos universitarios hemos tenido sobre él. Acompañenme.

La influencia del ambiente religioso en el Colegio San Ignacio, lo llevó a ingresar al entrenamiento para ser jesuita, un ejercicio formativo muy largo. En los dos primeros años estuvo en La Ceja en actividades de formación espiritual, estudiando la meditación y la mística y desarrollando trabajo físico. “En ese periodo fui enviado por un mes al pabellón de quemados de la Clínica León XIII, donde hacía oficios como limpiar, cambiar sábanas y cuidar a los enfermos. Estuve también en el Hospital Boyacá de Agua de Dios en labores semejantes. Ahí conocí la muerte: un enfermo expiró en mis brazos después de caerse y fue una experiencia impactante”.



Jorge Antonio Mejía Escobar nació en pleno centro de Medellín, en la desaparecida Clínica Santa Ana de la avenida La Playa. Su bachillerato en el Colegio San Ignacio de Loyola se desarrolló en medio del estudio y del fútbol. Uno de los temas que atraían su atención eran las palabras, y por eso disfrutaba de su historia y de los diccionarios. “Cuando mi hija mayor estaba pequeña, le regalé un diccionario y le dije: aquí está todo lo que tú necesitas”. Aprendió inglés, italiano y francés y tiene conocimientos de otras lenguas. Leer autores en su lengua original ha sido una parte sustancial de su trabajo académico.

Más adelante viajó a Bogotá a estudiar Licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad Javeriana, y antes de terminar la carrera, se retiró del entrenamiento jesuita. Sin embargo, la experiencia religiosa dejó huella en su vida. “Fue una parte significativa de mi historia personal”.

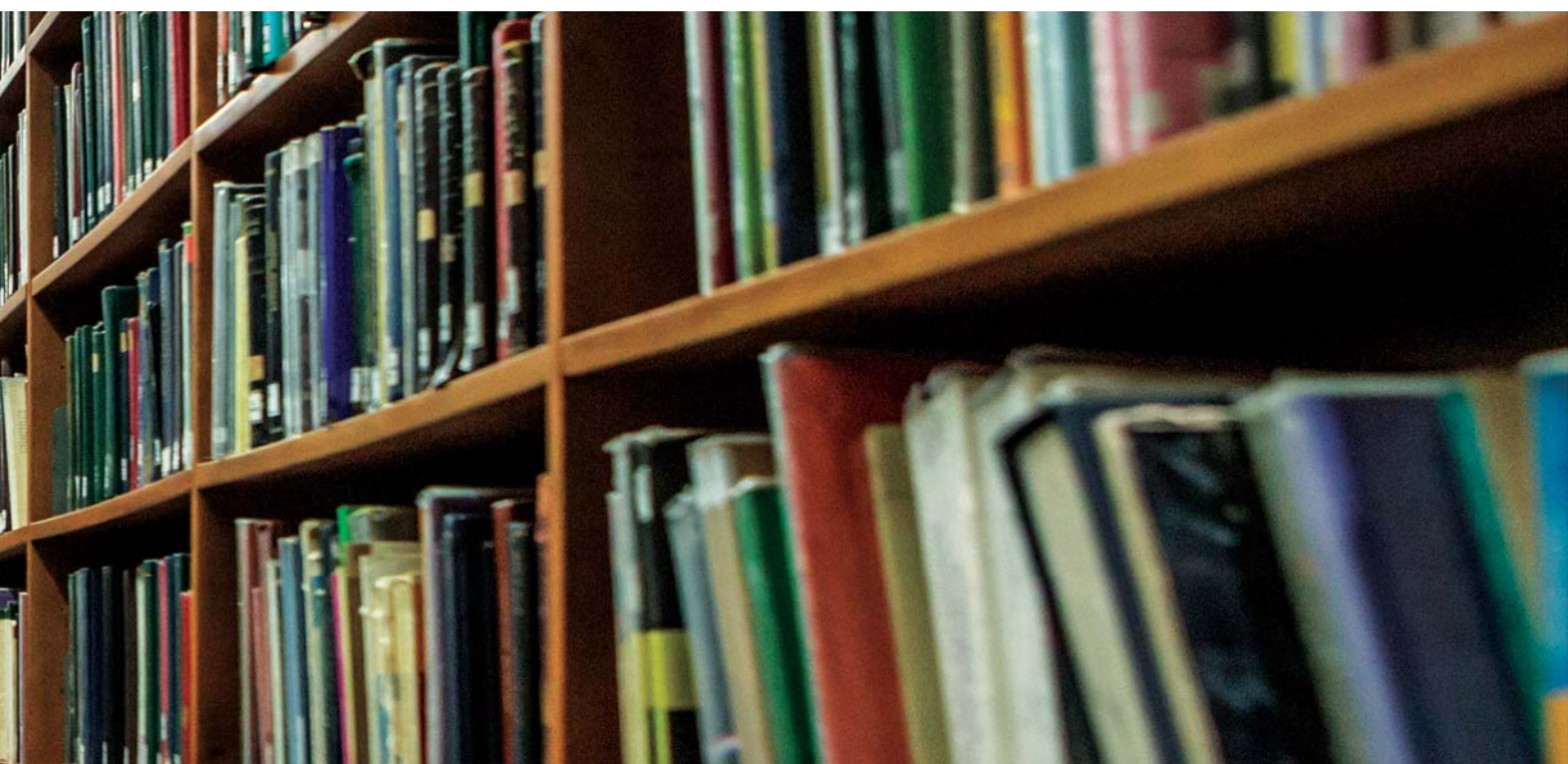
Para los estudios de posgrado, cuando llevaba seis años trabajando en la UdeA, se matriculó en la Universidad Gregoriana de Roma, una universidad que había nacido como el Collegio Romano fundado por San Ignacio de Loyola. De los primeros tiempos del doctorado, recuerda la elección del tema de la tesis. “Hay que mostrar madurez intelectual, ser capaz de proponer un tema, armarlo, desarrollarlo y escribirlo.”

Es un componente importante del significado del título de doctor: que uno es autónomo". Entre varias posibilidades, su elección fue trabajar sobre la obra del austríaco nacionalizado británico, Karl Popper, un filósofo clásico.

A diferencia de otras disciplinas como las experimentales, en las que el objeto de estudio es visible y manejable, los contenidos de estudio de la filosofía son casi inmateriales: el conocimiento, el pensamiento, la argumentación, entre otros. Por eso le pregunto cómo se desarrolló su trabajo de tesis, cuáles fueron las fases que fue superando y finalmente cómo la plasmó por escrito. "Cuando empecé no había leído mucho de la obra de Popper, y por lo tanto

esta es la verdad, tenéis que repetirla, sino que decían: esta es mi teoría, ¿quién es capaz de refutarla?".

La lectura inicial le dio claridad para inscribir el problema de la tesis en un formato conciso de un par de páginas que le aprobó el tutor. El tema fue el progreso de las ciencias en la obra de Popper y la solución que el filósofo propone a través de su obra. Con la aprobación del tutor empezó oficialmente el trabajo de tesis. También leyó libros, críticas, reseñas y artículos de revista de otros autores sobre problemas relacionados con este núcleo. "Hay que leer y seguir unas pistas. En una fase ulterior el asunto se vuelve literario porque hay que pensar en un libro que surge de una hipótesis y ver cómo se



lo que hice inicialmente fue recorrer su obra. Uno de los escritos que ya conocía y me habían gustado de él era Regreso a los Presocráticos, una conferencia que es ejemplo no solo de reflexión filosófica sino de literatura. Ahí Popper sostiene que el núcleo de la filosofía es el pensamiento crítico y trata de demostrar por qué el surgimiento de la filosofía en Grecia está asociado al surgimiento del pensamiento crítico. Sabios que no decían:

teje un relato. Es una parte ardua porque uno siente por momentos que aún no es convincente; es una escritura argumental, en cierta manera hay que hacer novela negra: reconstruir el misterio, explicarlo, saber cuáles son las piezas y luego mostrar cómo encajan para resolver el problema".

---

**En 1989 la editorial  
Universidad de Antioquia  
publicó la tesis del profesor Mejía,  
con algunos retoques de estilo y con  
el nombre "De la ameba a Einstein.  
Un estudio sobre Karl Popper".**

---

Hacia la mitad del doctorado encontré tres artículos de W.W. Bartley III, un pensador especializado en filosofía del siglo XX que fue

alumno de Popper. Los temas de los artículos de Bartley sobre la obra de Popper fueron, en su orden: la lógica, la libertad y la biología. “En el tercer artículo detecté que había una ruptura en el tratamiento del conocimiento científico: la lógica se había desdibujado y empezaba a ser reemplazada como hilo conductor por la biología, lo que producía una epistemología muy diferente. Entonces me devolví para leer todo otra vez, pero marcando las apariciones de temas de lógica: refutación, verificación, confirmación, corroboración... con un esfuerzo por seguir la sutileza del lenguaje. Efectivamente encontré los rastros. Hice lo mismo con los temas de la evolución y encontré que había pasado inadvertida para la crítica pero estaba en la obra desde muy temprano”. Con este descubrimiento, el profesor Mejía avanzó en la escritura de su tesis cuyo título fue: “De la lógica de la investigación a la epistemología evolucionista. Un estudio del desarrollo de la filosofía de la ciencia de Karl Popper”.

En 1989 la editorial Universidad de Antioquia publicó la tesis con algunos retoques de estilo y con el nombre “De la ameba a Einstein. Un estudio sobre Karl Popper”. Este nombre resultó de una frase de Popper que resalta el fundamento evolutivo de la inteligencia humana y de la ciencia. La frase es “de la ameba a Einstein el procedimiento es el mismo: ensayo y eliminación del error. Solo hay un escalón,

la aparición de un lenguaje exosomático que permite que las teorías estén por fuera del cuerpo y mueran en lugar de los individuos que las han generado, es un logro que permite la supervivencia de la especie humana”. Hace pocos años, en una versión ampliada del libro, publicada por la editorial San Pablo, el profesor introduce el rol de la metafísica en la filosofía de Popper, y para ello estudia su “teoría de los tres mundos”.

Otro aspecto esencial de la vida del profesor Jorge Antonio Mejía es su intensa interacción con la tecnología, algo no usual entre los filósofos. De niño gozaba armando y desarmando aparatos y en su juventud quería estudiar inteligencia artificial. Fue el primer profesor del área de ciencias sociales y humanas de la Universidad que tuvo correo electrónico. “Mi relación con la filosofía y el mundo de las teorías no se debió a que quisiera alejarme

de la técnica y de la práctica y evitarlas. Desde un comienzo me interesaba, y me sigue interesando, la aplicación de lo abstracto a la transformación de las condiciones de vida individual y social, e incluso a la vida diaria de las sociedades, ‘el mundo de la vida’ según los filósofos alemanes del siglo XX”.

Cuando estaba en la búsqueda de los documentos que requería para su tesis, tuvo la oportunidad de visitar el centro de documentación filosófica del Centre National de la Recherche Scientifique, en París. “En ese entonces era muy difícil encontrar índices computacionales de las publicaciones seriadas y esa visita me permitió tener una visión muy completa de las interpretaciones disponibles. Lo que aún no estaba a la mano, era la posibilidad de hacer “lectura distante” de la obra de un autor utilizando los dispositivos computacionales, lo que ahora es una posibilidad efectiva”.

Durante su doctorado tomó cursos electivos con Roberto Busa, el inventor de la informática lingüística, anticipador del hipertexto y pionero de la computación en humanidades. Gracias a ello, a su regreso a Colombia, participó en el desarrollo de CRATILO, un software para la construcción de concordancias de textos, inspirado en el software del padre Busa, pero hecho sobre medida para los nacientes computadores personales. El propósito del software era introducir los computadores como apoyo de los intérpretes para generar rapidez y precisión.

Resumir en pocas palabras a una persona como el profesor Jorge Antonio Mejía es una tarea imposible. Quedan aquí aspectos significativos de su vida, y por fuera muchos hechos que darían para varios artículos. Sin embargo, de nuestra conversación rescato una frase suya que podría dar una idea final de lo que ha sido su historia: “Creo que podría haber estudiado una ingeniería y ello no me hubiera alejado de las ciencias puras, la filosofía o la antropología. He sentido una vocación de ‘anfíbio’ desde muy pequeño y todavía la conservo, como algo que me produce gusto”. ✎

---

## **Otro aspecto esencial de la vida del profesor Jorge Antonio Mejía es su intensa interacción con la tecnología... fue el primer profesor del área de ciencias sociales y humanas de la Universidad que tuvo correo electrónico.**

---

